

Los insurgentes volvieron á presentarse por las lomas de Santa María y bajaron el 31 de Enero á atacar las garitas y cortaduras de la ciudad, retirándose al encontrar resistencia más ó ménos fuerte; á semejanza de lo que pasó en los ataques anteriores, la guarnicion salia y se apoderaba de algunos cañones, huian los insurgentes hácia el Sur á protegerse con el terreno; volvían á fundir cañones, reunian otra vez gente y al cabo de algun tiempo repetian sus tentativas. El ataque fué dado en esa ocasion por seis mil hombres con veinticinco cañones, llevaban los insurgentes puentes levadizos, carros con parapetos de lana y otros inventos que indican el empeño que ponian para lograr el éxito.

Muy sangriento fué el ataque, alentándose los asaltantes por la confianza que tenían en sus fuerzas y por la poca resistencia que creian encontrar debido á la escasa guarnicion; pero ésta hizo una salida en que los arrolló completamente, les mató mil doscientos hombres y en el alcance les quitó toda la artillería, doscientos fusiles, los trenes de sitio y ciento treinta y ocho prisioneros, de los que, con general admiracion, ninguno fué fusilado, porque Linares era humano y no gustaba derramar sangre fuera del campo de batalla.

Aquella campaña fué tanto mas de extrañar, cuanto que hacia poco tiempo se le creia á Verduco muy débil por la sorpresa que recibió en Uruápam; de pronto aparecia potente llevando bajo su mando las partidas de insurrectos mandadas por Montaña, Vedoya, Rosales, Rodriguez, Muñiz, Arias y otros muchos que, segun Bustamante, formaban un ejército de veinte mil hombres bien armados, conduciendo las fuerzas de Muñiz muchos cañones. La reunion se habia completado y organizado en Pátzcuaro, y entónces resolvió Verduco atacar á Valladolid; pero creyendo el éxito seguro y no queriendo participar con Rayon la gloria del triunfo, no obedeció las órdenes de éste jefe que le mandó esperar á que se le incorporara.

Entre los ataques que sufrió Morelia, es memorable el que dirigió Morelos, no tanto por las consecuencias militares, sino por la significacion política que tuvo. Presentóse el caudillo frente á Valladolid el 22 de Diciembre de 1813, y al dia siguiente intimó rendicion á la plaza, en el término de tres horas que se cumplieron á las nueve de la mañana. Avanzaron las brigadas de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo para apoderarse de la garita del Zapote, punto por el cual habian de socorrer la ciudad las brigadas realistas al mando de Iturbide y de Llano. Los insurgentes tomaron el reducto á viva fuerza; pero fueron desalojados por las tropas de la guarnicion; reconquistado por los primeros en los momentos en que llegaban los refuerzos realistas, quedaron los patriotas entre dos fuegos, y fueron obligados al cabo á retirarse con algunas pérdidas; aun conservaron sus posiciones en el siguiente dia, hasta que en la noche se verificó por una atrevida combinacion de Iturbide la infausta batalla de las lomas de Santa María, verdadero desastre para Morelos, que pudo considerarla como el principio de las desgracias que lo condujeron al patíbulo.

Morelia sufrió algunos otros ataques, aunque de poca importancia: el 16 de Abril

de 1816 los insurgentes, al mando de Sanchez, estuvieron á punto de apoderarse de la ciudad, siendo al cabo rechazados; las continuadas hostilidades la redujeron á tal miseria, que en ese año mandó el gobierno se retiraran el intendente y los empleados á Querétaro, dejando tan solo un colector de contribuciones, encargado del pago de la guarnicion.

Entrada triunfal del ejército trigarante á Valladolid, el 22 de Mayo de 1821.— Al consumarse la Independencia en 1821, Valladolid fué sitiada por el ejército patriota. Se dirigió Iturbide con todas las tropas que tenia en el Bajío y provincia de Michoacan á Valladolid y llegó á Huaniquéo el 12 de Mayo á las siete de la noche, con un cuerpo considerable de caballería, habiéndose adelantado por Chucándiro la fuerza principal de su ejército, que se componia de nueve batallones de infantería, diez regimientos de caballería y una compañía de la Sierra de Guanajuato. Algunos de estos cuerpos tenian corta fuerza, pero el total que marchó sobre Valladolid no bajaba de ocho á diez mil hombres. Desde Huaniquéo dirigió Iturbide la noche misma de su llegada una proclama á los habitantes de la ciudad, y comunicaciones al Ayuntamiento y comandante Quintanar, invitándolos á adherirse al plan proclamado; deseaba evitar la inútil efusion de sangre, y agregó documentos concernientes al estado de la revolucion en las demás provincias. El dia 13 se adelantó á la hacienda de Guadalupe, en la cual, en la del Colegio y en el pueblo de Tarímbaro, quedó repartido el ejército, además de las secciones del teniente coronel Barragan y del mayor Párres, que de antemano se hallaban situadas la primera al Sur y la segunda al Este de la ciudad.

Quintanar respondió el dia 13 á Iturbide, negándose á la invitacion y diciendo: «que en aquella plaza no se reconocia más que al legítimo gobierno.» Sin embargo, Iturbide insistió en solicitar una conferencia, poniendo por ejemplo la que habia tenido con Cruz y con Negrete, y no recibiendo contestacion alguna del ayuntamiento, protestó que obraria militarmente si no se le mandaba una diputacion de aquel cuerpo, para tratar con ella lo que fuese conveniente al bien general del reino y con particularidad al de Valladolid. En consecuencia, el dia siguiente se presentaron en la hacienda de la Soledad, á donde Iturbide habia trasladado su cuartel general, un regidor y el procurador síndico, D. José María Cabrera, con una nota del Ayuntamiento en que manifestaba: que no estando en sus facultades tratar de cosa alguna relativa á disposiciones militares, habia comisionado á los capitulares referidos, para que por los medios que les dictase su celo, procuraran evitar la efusion de sangre y las demás calamidades de que estaba amenazada la ciudad; los comisionados regresaron por la tarde sin concluir algo; pero satisfechos y complacidos de la manera con que los recibió Iturbide. Quintanar cedió tambien á las circunstancias y mandó á oír las proposiciones que Iturbide quisiera hacer, á los tenientes coroneles D. Manuel Rodriguez de Cela y D. Juan Isidro

Marron, sin darles facultades para concluir convenio ninguno. Propuso Iturbide que se dejara á la tropa en libertad para tomar el partido que quisiera, ofreciendo á los expedicionarios el pago de sus alcances y medios para regresar á España, y los que prefiriesen seguir obedeciendo al gobierno, quedarian en la ciudad de Valladolid sin hostilizar ni ser hostilizados, hasta que el virey resolviera sobre las propuestas que se le harian.

En la tarde del día 16 hizo alarde la caballería de Bustamante, atravesando parte de la poblacion, con permiso de Quintanar, para trasladarse de la hacienda del Rosario á la del Rincon: Iturbide, para aumentar el efecto que la vista de esta tropa habia producido en los habitantes, ordenó que formaran en batalla en las lomas de Santiaguito algunos regimientos de infantería, con los escuadrones de granaderos de su escolta, que mandaba Epitacio Sanchez, y los dragones del rey. Pasaron allí lista y contramarcharon despues á la hacienda de la Soledad. Las tropas de la guarnicion desertaban desde que Iturbide se presentó delante de la ciudad, pasándose á los independientes, oficiales y soldados en gran número aun de los expedicionarios; Quintanar se vió obligado á abandonar el recinto exterior que tenia fortificado, y se redujo al interior. Iturbide dispuso entónces alojarse con la mayor parte de sus fuerzas en el convento de San Diego, y así lo verificó en la tarde del 17.

Las comunicaciones entre tanto habian continuado y proponia Quintanar permanecer neutra como el general Cruz, miéntras se decidia la suerte de la capital del vireinato, á lo que no accedió Iturbide; Quintanar quiso conciliar su opinion particular hácia la independencia con los deberes de su empleo, desertando él mismo de la plaza; pero sin entregarla. Para llevar á cabo su resolucion, dispuso salir en la tarde del 19 del recinto fortificado; acompañábale su segundo Cela, á quien manifestó lo que habia determinado, entregándole una orden para que tomase el mando, y con seis dragones que quisieron voluntariamente seguirle, fué á presentarse á Iturbide al cuartel de San Diego, en donde le recibieron los oficiales y soldados con vivas y aclamaciones de regocijo y le obsequió y agasajó cordialmente el primer jefe del ejército trigarante.

Despues de tal suceso capituló Cela, ganado por las atenciones de Iturbide, á quien avisó desde luego su resolucion, proponiéndole mandase dos comisionados que arreglaran con él las condiciones; en consecuencia fueron nombrados Párres, mayor de Fieles del Potosí, y D. José Antonio Matiauda del batallon de Santo Domingo. En la conferencia que en la misma noche tuvieron, quedó convenido que la tropa de la guarnicion que quisiera retirarse á México, saldria con los honores de la guerra, franqueándole los auxilios necesarios para el viaje, con sus armas y bajo el seguro de la palabra de honor del primer jefe del ejército de las Tres Garantías, siguiendo el camino mas recto pero sin tocar en Toluca: que todo ciudadano particular que quisiera seguir á la guarnicion podria hacerlo, dándoseles ocho dias para el arreglo de sus asuntos, y los que prefirieran quedarse no serian molestados por las opiniones que hubieran manifestado: la artillería y municiones se entregarian al comisionado

para recibirlas. Al publicar Iturbide esta capitulacion el 20 de Mayo, agregó que todos los soldados europeos serian recibidos bajo la bandera de la independencia, si querian alistarse en ella y que á los que prefirieran regresar á España, se les pagarian sus alcances y se les costearia el transporte, aunque el deseo del primer jefe era "que ni uno solo saliese del país, en prueba de lo cual habia pasado con ascenso á los cuerpos independientes, á todos los que se habian querido presentar."

La guarnicion salió de Valladolid el 21, reducida á seiscientos hombres de los batallones de Barcelona y Nueva-España y el escuadron de Fieles del Potosí. Escoltóla en su marcha á distancia conveniente, el jefe Filisola con el cuerpo que mandaba. En Valladolid quedó parte del regimiento de Nueva-España, que cambió su nombre por el de la "Independencia," éste con el ligero de San Luis (Tamarindos) y el de Valladolid, hicieron el servicio de la plaza hasta la entrada de Iturbide, quien comisionó para recibir la artillería y municiones al sargento mayor D. Francisco Cortazar. Con los desertores de todos los cuerpos que se pasaron á los independientes durante el sitio, se formó el batallon de la Union, cuyo mando fué dado á D. Juan Dominguez, y se incorporó en el Ejército Trigarante D. Juan José Andrade con el regimiento de dragones de Nueva Galicia. Iturbide recibió en su cuartel de San Diego las felicitaciones de todo el vecindario, y despues de asistir al Te-Deum que se cantó en la iglesia de aquel convento, hizo la entrada triunfal al frente de todo su ejército el 22 de Mayo, en la ciudad que le vió nacer, al cabo de diez dias de sitio, sin haber derramado ni una gota de sangre. El teniente coronel D. Miguel Torres fué nombrado por Iturbide comandante de la plaza.

Morelia en las revoluciones posteriores á la Independencia.—Las revoluciones se han sucedido en Michoacan, desde los primeros dias de nuestra autonomia nacional. En los meses de Noviembre y Diciembre de 1828, fué alterada la tranquilidad pública, ocasionando gravísimos trastornos políticos en toda la República; exaltadas las pasiones, aparecieron mil elementos de disolucion y síntomas de permanente malestar. La variacion en la forma de gobierno estableciendo el sistema federal, infundió temores por todas partes. Una ley de la Legislatura de Michoacan dispuso la expulsion absoluta de los españoles, con insignificantes restricciones.

Complicóse más la situacion, á consecuencia de la revolucion por el plan de Jalapa. El choque de las opiniones políticas impedia seguir al gobierno de Michoacan la conveniente marcha, siendo la época mas azarosa en Diciembre de 1829 y Enero del siguiente año. El Ayuntamiento de Morelia desconociendo al gobernador y pidiendo que se reuniera el congreso para expedir la convocatoria á nuevas elecciones; el gobernador Salgado huyendo con sus parciales, dejando en su lugar al decano del Consejo, miéntras tomaba posesion del mando el vice-gobernador, fueron sucesos que alteraron profundamente la tranquilidad pública y perjudicaron mucho el progreso del Estado.

Desde los primeros días de su existencia, procuró esta entidad federal fomentar la colonización, eligiendo de preferencia el partido de Coahuila; pero las convulsiones políticas conspiraban precisamente contra esas y otras mejoras. Ya en Enero de 1827 aparecieron leyes sobre repartición de tierras de comunidad entre los indígenas, queriendo cortar muchos litigios, sin que se lograra el objeto buscado.

No obstante los muchos trastornos políticos, notábase siempre algún progreso: desde el año de 1828 se fundó en Morelia la Sociedad Lancasteriana y otra llamada de Amigos del País; la del teatro, que tuvo que abandonar al Estado sus acciones con rebaja considerable; la filarmónica que también concluyó en sus principios y la destinada á celebrar el grito de Dolores. Otra clase de sociedades establecieron entónces su centro en Morelia, teniendo por objeto recaudar recursos para reponer el bergantín Guerrero.

En la administración dimanada del plan de Jalapa, en 1830, todo fué provisional, las cámaras federales dispusieron la elección de diputados á la Legislatura y quedó dividido el Estado en cuatro prefecturas. El gobierno derivado de ese memorable plan de Jalapa, se había encontrado sin Legislatura, sin Consejo, sin secretarios ni archivos y con empleados que le eran desafectos; mas á pocos días todo lo obtenía, á impulsos del secretario D. Ignacio José Dominguez.

Los vaivenes que resistió Michoacán en los tres años, hasta el de treinta, produjeron los más perniciosos efectos, la desmoralización ó la apatía de las autoridades, el desprecio á las leyes; la desconfianza casi universal, fué el resultado de los reiterados pronunciamientos y de las múltiples asonadas. El efecto desorganizador de las sociedades secretas era palpable; fomentaban ódios y rivalidades y ponían los cimientos de la anarquía; entónces el verdadero mérito quedaba oculto, si no perseguido; á la revolución de Jalapa se opusieron los que gobernaban en Michoacán y los campos de Chavinda y la Pizarrilla, dieron testimonio de lo costoso que fué ensayar una reacción. Quedaron en Michoacán algunos revolucionarios que andaban errantes; por Aguililla aparecieron Codallos y Balboa y en el cerro de Malenton reunieron á sus partidarios con el coronel Guzmán; por Zuzupuato se presentó una gavilla que saqueó ese pueblo y porción de sublevados infestaron las haciendas y rancherías. Apatzingán, Zamora, Coahuila y Zitácuaro, se veían amenazados constantemente, por las muchas partidas de los que combatían el centralismo.

Los enemigos de las sociedades secretas decretaron la abolición de ellas; había numerosas gavillas que se dedicaban al robo, y á todo esto se añadían las cuestiones sobre tierras, siendo de notar la de los hacendados contra el pueblo de Cuitzeo; vino á aumentar tantos males la terrible epidemia de la viruela. Entónces, para curarla se imprimió un método sencillo, fácil y claro, que se repartió entre la gente pobre, habiendo ya en Morelia, en 1830, una cátedra de medicina, en el hospital de San Juan de Dios. La caída de la administración dimanada del plan de Jalapa, el

pronunciamiento de Veracruz y tantas revoluciones acaecidas en diez y seis años, tuvieron á Morelia en constante malestar.

Por mucho tiempo fué precario el estado de la sociedad michoacana, conservando la inquietud en los ánimos, esa pugna en que se presentaban los elementos administrativos, oponiéndose lo establecido á lo que se trataba de establecer, y trayendo el desconcierto querer pasar de un régimen á otro, sin elementos para conseguirlo. Michoacán atravesó por terrible crisis en 1845, cuando el gobierno seguía una marcha incierta, vacilante y en lucha con la prensa y las tradiciones de la libertad y aun de la independencia, y cuando tenía un simulacro de Legislatura que ejercía su poder por comisión.

En aquella época tan dolorosa para Michoacán, no se llevaba á los cargos públicos el noble deseo de hacer el bien, ni la ambición de ser útil y darse á conocer como tal; solamente se pensaba en asegurar un modo cómodo de vida, ó en saciar el lujo de mando, ó en paliar la ineptitud ó la mala conducta y encubrir el peligroso abismo de la mala fé ó la falta de inteligencia.

La revolución de 4 de Agosto de 1846, destruyó los residuos constitucionales que aun se habían podido conservar en pié, y produjo un gran sacudimiento que obligó á la República toda, á salir del letargo en que el cansancio y la desconfianza la habían hundido por medio de palabras pomposas y frases mágicas, desvirtuadas por el abuso excesivo de su significación. Declarada vigente la Constitución de 1824 en cuanto no se opusiera al plan de la Ciudadela, los gobernadores de los Estados quedaron con las facultades que les daban sus respectivas constituciones, siendo amovibles á voluntad del jefe encargado del Poder Ejecutivo, condición que estableció una marcha dictatorial que la necesidad hizo asumir, sujetándose al imprescindible deber de conservar las garantías sociales, bajo fórmulas que mucho distaban de la regularidad constitucional.

Con el restablecimiento de la Constitución de 1824, los antiguos territorios quisieron asumir de nuevo su perdido carácter y Colima, que pertenecía á Michoacán en 1845, aprovechó los momentos ó hizo un esfuerzo para segregarse, considerando que le era bastante el puerto del Manzanillo para sostener vida propia y gobierno autonómico.

Muchos desórdenes acaecieron en Huetamo, con pretexto de suspender la recaudación de contribuciones y reunir el contingente de sangre, tomando los disidentes el nombre de D. Juan Alvarez; en Tacámbaro procuraron también algunos, resistir el pago de la capitación, y en Puruándiro hubo peligrosos disturbios ocasionados por el cambio de Ayuntamiento; por todo el Sur de Michoacán se levantaron numerosas partidas de malhechores, que al debilitar al Estado perjudicaban á Morelia en su progreso.

En 1847 tres movimientos revolucionarios turbaron la tranquilidad pública; originó uno de ellos el Ciudadano Mariano Ceja impulsado por resentimientos contra los encargados del órden; promovió otro el célebre padre, antiguo insurgente, D. Luciano Navarrete, que quiso resucitar en la guerra con los norte-americanos, el

antiguo entusiasmo que caracterizó á la de insurreccion en los años de 1811 y..... 1812; uno de esos revolucionarios proclamó un plan en Zacapu, tomando como enseña las palabras Religion y Federacion. El otro cabecilla fué Carlos María Gordillo, pronunciado en Zuruato el 9 de Diciembre de 1847, contra los tratados de paz con los norte-americanos. En uno de los artículos de su plan, pedia Gordillo abolir toda ley, la Constitucion y el Acta de Reformas, á las que atribuía todos los males de la Patria. Los revoltosos fueron presos y semetidos á los tribunales.

Siguieron los amagos contra la tranquilidad pública, ya por las ideas políticas de algunos, disgustados por no tener participio en las inmunidades y la ingerencia á que estaban acostumbrados, ya por parte de varios pueblos, que descontentos por el aumento de contribuciones, se resistian al pago. Faltaba la tranquilidad de los ánimos, en medio de los elementos heterogéneos que presentaba la sociedad; engañada muchas veces por sus gobernantes, no era extraño que de ninguno fiara y que en todo supusiera miras ocultas y tendencias malignas; en el laberinto de los elementos sociales nadie acertaba con el hilo del porvenir, los hombres de Estado no tenian en Michoacan el plan fijo que dan las convicciones profundas, y de aquí el cambio de opiniones, la vacilacion y la falta de cumplimiento en los deberes, precisamente cuando muchas poblaciones de la República estaban ocupadas por el invasor norte-americano y en Morelia habia temores de que apareciera de un momento á otro. Todo era inquietud de la sociedad, aun el indulto concedido en celebridad de la sancion definitiva de la Constitucion de 1824.

Cuidaban de la seguridad pública, en 1848, las fuerzas de la Acordada, las de policia que se ponian en accion ó en receso, segun las circunstancias, y las particulares que levantaban algunas personas celosas de la conservacion del órden público; tambien prestaban muy buenos servicios las fuerzas rurales, habiendo en cada pueblo por lo ménos un jefe de ellas.

Levantó el espíritu público de los michoacanos en aquella época, la noticia de estarse explotando, aunque en pequeño, un gran criadero de fierro á corta distancia de Morelia, hácia el Sur, en tierras de la hacienda de Etúcuaro, y el haber pretendido un capitalista, trabajar los minerales de Purua, en el partido de Zitácuaro, y hubo alboroto por explotar varios minerales de oro, plata, cobre y fierro.

El gobierno dirigido por D. Melchor Ocampo queria establecer un presidio agrícola y otro minero, para utilizar los brazos entregados al ocio en las cárceles y aliviar al pueblo del peso de las contribuciones. Se quiso abrir un puerto sobre el litoral de Michoacan, colonizar las costas con familias europeas, abrir nuevos caminos; aumentar la dotacion de las escuelas, establecer mas colegios y hospitales, hospicios y penitenciarias y asegurar retiros y jubilaciones, con el producto de las obras terminadas en aquellos presidios.

La instruccion pública, considerada única ancla de salvacion, recibió grande impulso con la reapertura del colegio de San Nicolás, en el que se enseñaban gramática castellana, latina y francesa, lógica, matemáticas, derecho civil y canónico;

poco despues se plantearon las cátedras de química y farmacología. Agregósele el establecimiento médico-quirúrgico que ya habia dado al Estado algunos médicos y la escuela de dibujo, que estaba encomendada á la junta respectiva.

Desde 1829 se abrió en Morelia el plantel médico-quirúrgico, con una cátedra de medicina y otra de cirugía. Además habia cátedras de latin en los monasterios establecidos en el Estado. Hasta principios de 1847 no quedaban en Morelia más colegios que el Seminario y el de Infantes; pero entónces, de acuerdo la junta directora de estudios con el cabildo eclesiástico, se abrió el Nacional colegio de San Nicolás Hidalgo.

Mejóro mucho Morelia en esa época, á pesar de las grandes vicisitudes porque atravesaba la Nacion; abriéronse hospicios para recoger los vagos, cotizándose los vecinos para conservar los establecimientos de beneficencia pública; se procuró fundar un nuevo cementerio general con el decoro exigido por Morelia, y entre ésta ciudad y México, comenzó á correr la diligencia. Entónces se trató tambien de establecer la Penitenciaría, se formó el plano, fué escogido el sitio en que habia de levantarse y se designó el perito que habia de dirigir la construccion de la obra.

La cadena de revueltas políticas que han asolado á la República, sofocó por largo tiempo en Morelia, la tendencia á crear establecimientos de beneficencia; D. Melchor Ocampo, siendo gobernador del Estado y venciendo mil dificultades, se aprovechó de recursos y elementos amortiguados y estableció un Hospicio donde se quitaban los horrores de la miseria al gran número de mendigos que pululaban en Morelia, presentando triste y desconsolador espectáculo, principalmente el último dia de cada semana, en que recorriendo numerosos grupos de mendigos las calles en diversas direcciones, rodeaban á los transeuntes y los importunaban con molestas súplicas; tambien invadian las tiendas de comercio y algunas casas particulares y mostraban su miseria con los asquerosos harapos que mal encubrian sus cuerpos, ocultándose bajo ese traje, muchas veces, la ociosidad y aun los vicios, pues no habia más que aprender y recitar con tono plañidero la única relacion con que pretendian mover en su favor el corazon humano. Algunas personas contribuian con donativos pecuniarios, periódicos, para sostener aquel establecimiento de caridad.

Michoacan contribuía con sus elementos á sostener la guerra contra los Estados- Unidos, encontrándose con las dificultades de una situacion anómala entre la paz y la guerra, porque ni se celebraban tratados de aquella, ni seguian las operaciones de esta; estaba generalizada la opinion de que los Estados- Unidos, validos de la fuerza, intentaban despojar á México, que á pesar de su debilidad no lo consentiria. Aunque no se libraron batallas constantemente, guardó Michoacan una especie de armisticio, atendiendo á la division y subdivision de las facciones, á la pobreza, al abatimiento y al cansancio general, pues la Nacion, vencido su ejército en algunas batallas, veia la inutilidad de los medios empleados en darlas, faltaban lazos sociales y no habia confianza en el porvenir; los recursos del gobiernó general eran